

## IGLESIA DIOCESANA



Los sacerdotes se dirigen en procesión a la Catedral de Pamplona para la celebración de la misa de San Juan de Ávila.

P.G.

El exprior de Roncesvalles Jesús Labiano, de 99 años, fue ordenado en 1950. Con motivo del día de San Juan de Ávila, la Diócesis reconoció la labor de 34 sacerdotes que cumplen 25, 50, 60 y 75 años

# Décadas de fidelidad sacerdotal

PEDRO GÓMEZ Pamplona

**E**N la misa y en la mesa. Así celebraron ayer los sacerdotes de Navarra la fiesta de su patrón, San Juan de Ávila. La fiesta de este sacerdote español del siglo XVI es hoy, 10 de mayo, pero los sábados son días de mucho trabajo para los sacerdotes, así que la celebración se trasladó a la víspera. Como es tradición, la diócesis hizo un reconocimiento a los sacerdotes que este año celebran las bodas de oro, plata y diamante. Este año son 34. Quien acaparó las mayores felicitaciones fue Jesús Labiano Villanueva, prior de la colegiata de Roncesvalles entre 1984 y 2008, y que este año celebra el 75 aniversario de su ordenación. A punto de cumplir 99 años, conser-

va buena parte de su vitalidad.

Más de 200 sacerdotes fueron en procesión desde la plaza de Santa María la Real hasta la catedral, donde tuvo lugar la misa presidida por el arzobispo, Florencio Roselló. En la homilía les animó a “rezar mucho unos por otros y estar unidos”. Después se hizo un sencillo homenaje a siete sacerdotes ordenados en 2000, a los tres ordenados en 1975 y a los 24 sacerdotes de 1965, además de Jesús Labiano. También hubo un recuerdo a los sacerdotes fallecidos que este año hubieran celebrado 25, 50 o 60 años, entre ellos Mikel Biáin, que murió en 2018 en accidente de tráfico a los 43 años.

La jornada sacerdotal terminó con una comida y una amena sobremesa en el refectorio de la catedral.



Jesús Labiano, en primer término, con los homenajeados.

CEDIDA

### RECONOCIMIENTOS

#### Ordenado en 1950

Jesús Francisco Labiano Villanueva

#### Ordenados en 1965

Mons. Jesús Esteban Sádaba Pérez (capuchino)  
José Juan Azparren Osés  
Desiderio Cambra Arróniz  
José María Crespo Barbarin  
Fernando Cristóbal Vicente  
Jesús María Díaz Ganuza  
José Ramón Echeverría Manchó  
Jesús Esteibarlanda Oregui  
José Manuel Gordejuela Eslava  
Manuel Leandro Ilundáin Jabat  
Juan Cruz Labeaga Mendiola  
Gabriel Larraya Aguinaga  
Eugenio Lecumberri Seviné  
Francisco Javier Leoz Argüelles  
José Javier Lizaur Aliaga  
Ángel Miranda Regojo  
Antonio Muerza Chocarro  
Ricardo Noáin Ciáurriz  
Carmelo Ortigosa García  
José María Ortiz Sola  
Gonzalo Rodrigo Mendigacha  
Ángel Sada Azanza  
Jesús María San Juan Berástegui

José Simón Suescun Lasterra  
**Fallecidos:** Jesús Ansó Tambo, Pedro Enrique Arcelus Tellería, José Luis Echeverri Beorlegui, Félix Herce Vicente, Jesús Labari Echaide, Juan José Olite Tejada, José Pérez de Albéniz Zurbano, Luis Sola Blasón, Francisco Javier Tellechea Zorroquiáin.

#### Ordenados en 1975

Abel Calvo Vega  
Santos Villanueva Escujuri  
Agustín Villanueva Fabo  
**Fallecidos:** José Luis Goñi Beorlegui, Antonio Pérez-Mosso Nennering.

#### Ordenados en 2000

Óscar Azcona Muneta  
José Javier Goitia Chasco  
Ignacio González Fernández  
José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena (2001)  
Francisco Javier Izco Barbería  
Manuel Camón Pérez  
Francisco Martín de Vidales Carretero  
**Fallecido:** Mikel Biáin Zanguitu

## ESCUCHEMOS Y SIGAMOS A JESÚS, NUESTRO BUEN PASTOR

Domingo IV de Pascua (C)

### LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

**E**L evangelio de este domingo nos presenta a Jesús como Buen Pastor. Él conoce a sus ‘ovejas’. Las conoce de verdad, por su nombre, personalmente. En un mundo en el que estamos rodeados de voces —redes sociales, noticias, opiniones, exigencias de todo tipo—, este evangelio nos recuerda que existe una voz distinta: la de Jesús. Una voz que no grita ni confunde, sino que llama por el

nombre, acaricia las heridas y da sentido al camino. Pero para oír esa voz hace falta parar, aquietar el alma, distinguir entre el ruido y la melodía verdadera. ¿Cuánto tiempo dedicamos a escuchar de verdad? ¿Escuchamos a Dios en la oración, en la Palabra, en el prójimo, en el necesitado?

Jesús no solo nos llama; también nos asegura que nadie nos arrebatará de sus manos. Esta promesa es un ancla firme para nuestra vida diaria, especialmente cuando enfrentamos incertidumbres, fracasos o dolores. A veces podemos sentir que nos perdemos, que no llegamos a donde quisiéramos, o que nuestras fuerzas flaquean. Sin embargo, este evangelio proclama que, aunque todo a nuestro alrededor tiemble, nosotros permanecemos seguros en las manos de Dios. No se trata de una fe que nos evita problemas, sino de una cer-

teza que nos sostiene en medio de ellos.

La imagen del Buen Pastor también nos invita a una responsabilidad concreta: aprender a ser, a nuestra medida, pastores unos de otros. Hoy, más que nunca, el mundo necesita ‘pastores’ en las familias, en los trabajos, en las comunidades: personas que sepan escuchar, acompañar, cuidar. No podemos ser cristianos aislados, sino parte de un rebaño donde la solidaridad y el amor mutuo son esenciales.

Escuchemos y sigamos a Jesús, nuestro Buen Pastor.